

## OCTAVIANO HUMBERTO DOMÍNGUEZ MÁRQUEZ: INCANSABLE DEFENSOR DE LA DIGNIDAD DE LA VIDA

Octavio Márquez Mendoza<sup>1</sup>

Octaviano Humberto Domínguez Márquez, un hombre de múltiples facetas, cuya vida se consagró a la investigación médica, específicamente en el área de bioética. Nacido en la cálida Chametla, Sinaloa, dejó huella en quienes tuvimos el privilegio de conocerlo. Como parte de su compromiso con la sociedad, contribuyó a la alfabetización en salud, un tema crucial en un mundo donde la tecnología y la ética médica se entrelazan.

En mi caso, fue en el año 2002 cuando el doctor Octaviano tuvo a bien orientarme en mis estudios de posgrado, siendo mi tutor en la maestría en Administración en Instituciones de Salud en la Universidad La Salle. Como asesor, tuvo una gran influencia sobre mí ya que, a partir de su acompañamiento, me acerqué por primera vez a los estudios sobre bioética, disciplina en la que desarrollaría toda mi trayectoria investigativa a partir de ese momento.

La formación y experiencia del doctor Octaviano lo llevaron a comprender la importancia de la prevención y la educación en salud. Egresado del Instituto Politécnico Nacional y, doctorándose posteriormente en la Universidad Nacional Autónoma de México, centró sus esfuerzos en la difusión de la bioética en los procesos de la vida, la salud pública y la educación. Algunos de los artículos y capítulos de libros que nos ha legado son: “Objeción de conciencia, la muerte y el morir en enfermedades en etapa terminal”, “Poder, biopoder, biopolítica y la reflexión bioética en los servicios de salud” o “Alfabetización en salud”.

El doctor Octaviano Domínguez dedicó gran parte de su ejercicio a dirigir diversas áreas institucionales: fungió como jefe del Departamento de Salud Pública en la Escuela Superior de Medicina del Instituto Politécnico Nacional, y jefe del Departamento de Extensión y Apoyos Educativos en la misma escuela; presidente de la Asociación de Pediatría del Instituto Mexicano del Seguro Social, y de la Academia Nacional Mexicana de Bioética durante el periodo 2008-2010. También fue director general de programas en la Secretaría de Salud.

Durante la pandemia, fue un agudo crítico en contra de la falta de dignidad en la atención médica en países latinoamericanos y del Caribe; defendía el trato digno, la igualdad; señaló la importancia de resaltar la responsabilidad médica y reflexionó sobre los retos que suponen el uso de las nuevas tecnologías en la educación médica y en la relación médico-paciente. A menudo, Octaviano meditaba sobre los procesos del buen morir desde la bioética, con el afán de revalorar la vida, cito:

“Pero... no se tiene tampoco a la vida en el nicho de privilegio y de bien. La vida se ha banalizado. El significativo valor de la vida se ha perdido. Principalmente por los grupos feministas agobiados por la existencia que han llevado. Como una de las injusticias más grandes de la humanidad. La vida se ve como una cosa, y como dijo Einstein, este es el prejuicio que hay que destruir. Agregamos... y va a costar mucho” (1:386).

En este sentido, otras de sus propuestas que agregan gran valor al área de la bioética es que la humanidad ha descuidado aprender sobre la muerte, a pesar de la abundante literatura y discusiones al respecto. La negativa a aplicar procedimientos de eutanasia en pacientes terminales debido a objeciones

<sup>1</sup> Profesor e investigador de tiempo completo en el Instituto de Estudios Sobre la Universidad de la Universidad Autónoma del Estado de México; Doctor en Humanidades: Ética (UAEMéx) y Doctor en Ciencias de la Salud (UNAM); miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel II. <https://orcid.org/0000-0003-2404-1889>

de conciencia tiene implicaciones médicas, legales y sociales. La objeción de conciencia reconoce la individualidad y puede afectar la dinámica social y política. En el campo de la objeción de conciencia, Domínguez Márquez señaló casos como el aborto, la eutanasia y la desconexión de pacientes con muerte cerebral. Como un defensor de la dignificación de la vida y del bien morir, el doctor reflexionó sobre los cambios en la significación que se le da al proceso de la muerte a partir de los avances científicos y tecnológicos, señalando los dilemas que implican el prolongar la vida al extremo de llegar al ensañamiento terapéutico o, por otro lado, la búsqueda por evitar una agonía inútil en casos de extremo sufrimiento(2).

Como entusiasta en reflexionar acerca de los problemas de la vida, Octaviano siempre buscó hacer eco sobre lo central que es la prevención: alfabetización humanizada en salud, grupos de apoyo, talleres deportivos, culturales o el cuidado en la alimentación, la participación activa de las escuelas y la sociedad civil, fueron tan solo algunas de sus propuestas para trabajar en evitar, a toda costa, la muerte indigna de ciertos sectores de la población; para él, decesos causados por enfermedades crónicas no transmisibles son injustificables y un tema pendiente en la agenda de salud nacional(3).

La bioética debe ocupar un lugar central en la formación académica. Cuando se difunde esta área del conocimiento se fomenta la justicia, la equidad y la visión de desarrollo sostenible desde la propia comunidad. La bioética invita a reflexionar sobre los valores humanísticos en los que creería firmemente Octaviano, cuyo legado nos recuerda que la educación y la prevención son herramientas poderosas para enfrentar los desafíos de la salud moderna.

## Referencias

1. Domínguez Márquez O. Poder, biopoder, biopolítica y la reflexión bioética en los servicios de salud. En Acosta Sariego, J. *Bioética y biopolítica*. Publicaciones Acuario; 2023.
2. Domínguez Márquez O. Objeción de conciencia, la muerte y el morir en pacientes en etapa terminal. *Acta Bioethica*, Universidad de Chile, 2009; 15(1).
3. Domínguez Márquez O. Alfabetización en salud. *Innovación educativa* 2018; 18(77).